

SEMBRADOR DE VIDA

¿Quién eres, mi Dios?,
que vacilante ante ti me arrodillo
y me atrapas.

Siento que todo tú me envuelves.
Tengo miedo, quiero escapar,
como si no me importases,
pero tu presencia es más fuerte
que mi debilidad.

No estás encerrado
en las cuatro paredes de un Sagrario,
el que dicen que es tu casa.
Te veo repartido por el mundo
en los corazones agonizantes,
en los cuerpos fatigados,
en las risas y en los llantos,
te veo en las calles y en las gentes.

Por qué me acerco con miedo
si te siento mi consuelo.
Eres pan y vino,
sembrador de vida.
Infunde en mí tu aliento,
deja que quite tus espinas,
que sea tu cirineo,
que alivie tu sed en el madero,
y que cuando abrace ese cuerpo molido
fruto de tu amor eterno,
quede atrás la noche oscura
que me llevó al miedo.